



Homilía Funeral Padre Percival Cowley

En primer lugar, un agradecimiento especial a todos los presentes por acompañarnos, febrero nos encuentra en lugares diversos. Así es que gracias a todos los que han hecho este esfuerzo por acompañarnos a celebrar la vida de nuestro hermano Percival y también a quienes desde las redes sociales nos han saludado.

Los textos que se han proclamado son los de este domingo, forman parte del corazón del mensaje doctrinal de Jesús como es el sermón del monte. En él Jesús se instala en el lugar de Moisés y busca expresar una manera nueva de vivir para aquellos que queremos ser sus discípulos. En efecto, nos pone en una nueva relación entre cada uno y Dios y sobre todo entre nosotros.

Así Jesús reafirma que nuestra fe no puede ser ascética, no puede abstraerse del modo en que vivimos nuestra vida y construimos nuestra sociedad. Este es un evangelio profundamente político en que el centro está puesto en el amor al prójimo, en la relación con quienes somos cercanos, pero sobre todo, y aquí está la novedad del evangelio, con aquellos con los que no lo estamos tanto. Los llamados “enemigos”. Hoy en día esta palabra nos puede parecer políticamente incorrecta, y a partir de lo vivido desde el estallido social nos puede venir la tentación de rebotar enemistades y romper los puntos de encuentro. Este evangelio nos recuerda dos actitudes que son necesarias: primero reconocer que querer ser consecuente con nuestra fe es y será fuente de conflictos; y segundo, y tal vez lo más importante, que enfrentar estos conflictos no es posible sin poner amor, sin partir del amor incondicional que Dios tiene por todos nosotros, bueno y malos justos y pecadores, creyentes y no creyentes, etc.

Pienso que esta puede ser una buena clave de lectura para agradecer por la vida de Percival.

Percival nació en 1933 en Valparaíso, tal vez uno muy diferente al que conocemos hoy, exalumno de nuestro colegio de viña del mar, bebió de las tradiciones de Chile e Inglaterra por su padre; de los padres franceses, de su abuela alemana y todo eso lo tradujo en una personalidad capaz de encontrarse con todos, de descubrir la presencia de Dios en todas las situaciones en que se encontró. Que fueron muchas y muy complejas.

Después de tres años de estudio de derecho en Valparaíso, Percival, ingresó a nuestro seminario de Los Perales en 1953, profesó sus primeros votos en 1954 y fue ordenado en Valparaíso en 1962.

Su ministerio estuvo lleno de vida y actividades, tanto en nuestros colegios, en la Universidad Católica, en la conferencia episcopal, en la recordada parroquia universitaria y por supuesto en su presencia en la vida social y política de nuestro país. Además de sus roles pastorales formales, Percival, mantuvo siempre una atención muy importante en las repercusiones sociales del mensaje cristiano y al acompañamiento personal de quienes trabajan en el ámbito de la política. Su presencia en los medios de prensa y su cercanía a quienes actúan en el campo político-social le mereció la gratitud de muchos. Fue un luchador por el retorno de la democracia en Chile, y en la crisis eclesial tuvo una valiente voz en favor de las víctimas de abuso sexual.

Sus últimos años estuvieron marcados por la enfermedad, en la cual, junto con sus sobrinos, tratamos de acompañarlo de la mejor manera con los cuidados necesarios,



Congregación de los
Sagrados Corazones
PROVINCIA CHILE - ARGENTINA

aunque para él esto no fue fácil, pues supuso abandonar la autonomía en la cual vivió siempre.

Su presencia entre nosotros nos habla de un hombre profundamente creyente en Dios y en la dignidad del ser humano por sobre todo y ante todo.

Hablar de Percival es hablar de una persona compleja como somos todos, con grandes pasiones: Dios, la justicia, la verdad, el misterio del ser humano en sociedad, la política, la defensa de los derechos humanos. Pasión que compartió con su hermano William, las largas conversaciones, el cigarro y el buen whiskey. Esta pasión era su fortaleza y su debilidad, le hizo defender grandes causas y también entrar en grandes conflictos de los que parecía disfrutar. Uno diría que le encantaban las peleas.

En varios mensajes en las redes sociales, hay saludos cariñosos y en algunos la lamentación por la partida de grandes defensores de los derechos humanos, (José Zalaquett, Pepe Aldunate, y tantos otros...), frente a eso Percival nos retaría, en el sentido, como él decía de “lanzarnos un reto”, de ser cada uno de nosotros quienes recojamos este desafío de ser anunciadores y defensores de justicia y dignidad para nuestro país, para nuestra Iglesia y para todos y todas, en especial los más pobres y abandonados.

Quiero terminar citando el último párrafo de su libro “Para Renacer Hemos Nacido”:
“Nuestra vida depende de la Pascua. Pero, para que la haya, antes debe precedernos la muerte; la cotidiana, que es entrega de nuestro propio ser a los demás; la última, que es la gozosa confianza en la misericordia de Dios que nos acogerá en su Casa para siempre”.

Que el Señor de la Vida nos acompañe en este desafío y que el recuerdo de Percival perdure en nosotros. Amén.

Cristian Sandoval Fernández ss.cc.

Iglesia del Colegio de los Sagrados Corazones de Manquehue

23 de febrero de 2020